



La apuesta

■ Por Francisnet Díaz Rondón



—Oye, según leo en el periódico ¡qué buena está la programación de verano!, van a pasar tremendo filme en La película de sábado, le dice entusiasmado el hombre a la esposa, quien, a su vez, le hace una mueca de desgano.

—Seguro ya la vimos, espetó la mujer con total confianza en sí misma.

—¿Qué sabes tú, María, si no tienes ni idea de qué trata?

—Pepe, en la TV de verano si algo no es repetido, ya salió hace rato en el «paquete», replicó.

El esposo no se quedó callado —como casi nunca—, y contraatacó:

—Te apuesto lo que sea a que esta ¡NUNCA! la has visto, ¿va?

—¿Qué te quieres apostar?—, aceptó ella el reto.

—Si yo gano, cuando llegue la Serie Nacional de Béisbol, se va a ver siempre pelota en esta casa, y si tú ganas, entonces veremos la novela, y además... —miró fijo a la mujer, como quien va a anunciar algo muy importante— ¡fregaré la loza durante un año!

La esposa ahogó a tiempo un grito de felicidad que estuvo a punto de escaparse, y con cara seria, agregó:

—Y limpiarás la casa...

—Está bien, y limpiaré.

—Y cocinarás...

—Mmm, bueno, y cocinaré.

—Y lavarás la ropa...

—Oye, espérate, espérate, ¿qué te pasa?

—Chico, si tú estás tan seguro de que esa película nunca la hemos visto, cuál es tu miedo, lo emplazó con tono de guapería de barrio.

—Seguro estoy de que no la hemos visto, o ¿tú crees que la TV va a poner toda esa porquería que sale en el «paquete» ese, o lo que comercializan los vendedores de discos? En verano, ¡todas son de estreno!, replicó el hombre con determinación.

—Y ¿entonces?, le recalco ella.

—Bueno, está bien, si yo pierdo, fregaré la loza, limpiaré la casa, cocinaré y lavaré la ropa durante un año.

—¡Apuesta aceptada!, exclamó la mujer y conminó al esposo a chocar las manos. Luego inquirió: ¿Ese es el periódico *Granma* de hoy?

—Sí, respondió el hombre.

—Déjame echarle un vistazo.

Horas más tarde la mujer llamó al esposo a la sala. Cuando este llegó, observó una fuente servida con deliciosos saladitos: panecitos con pasta, croquetas, chicharritas y dos latas de cerveza fría.

—Eh, ¿y eso?, preguntó él entre la sorpresa y el asombro.

—Nada, papi, para pasar un ratito sabroso los dos. Hace tiempo que no compartimos así, juntitos, y viendo un buen filme en el DVD. Además, ya puse a hacer la comida ahora para por la noche ver La película del sábado tranquilitos.

—Ah, buena idea, apoyó el esposo.

Ambos se sentaron a ver una película policiaca que el hombre disfrutó sobremediano. Durante el filme comentaron las escenas y trataban de adivinar quién era el traidor o el próximo muerto.

Luego de cenar, el hombre conminó a su esposa a sentarse frente al TV, para saborear su segura victoria ante ella. Apenas comenzaron las primeras escenas de La película del sábado, el hombre palideció, saltó sobre el asiento, y se quedó mudo. Observó a la esposa, y esta lo miró con una sonrisa diabólica.

El hombre tomó un cojín y lo lanzó contra el televisor. Sin decir palabras, fue hacia la cocina y comenzó a fregar los platos que, a propósito, la mujer había dejado sucios.

La esposa, con extrema cautela, tomó el teléfono, llamó y exclamó:

—Mi amiga, muchas gracias por pasarme la película que te pedí esta tarde para ver con Pepe. ¡No imaginas el peso que me has quitado de encima!

Controversias en el Telepunto

■ Por Idalia Vázquez Zerquera



agentes de telecomunicaciones, que en Villa Clara suman cerca de 2000, quienes ofrecen tarjetas Propia en CUC y CUP, cupones de recarga en MN, cupones de recarga GMS y para Internet, así como el cobro de la factura telefónica.

Este mes los agentes de telecomunicaciones tuvieron que incorporarse a la cola, debido al déficit de ejecutivas, pero se estudian variantes en este sentido.

El cajero automático es otra vía prácticamente desconocida para las personas que posean tarjetas magnéticas, al contar con esta opción. De igual forma, la operación puede realizarse en el propio banco presentando la factura entregada a domicilio por Etecsa.

Esta puede liquidarse con el empleo de la tarjeta Propia, a través del 112, mediante la compra de cupones de recarga en establecimientos cercanos a su residencia o con los agentes de telecomunicaciones, sin necesidad de visitar el Telepunto.

El jefe de Grupo de Mercadotecnia y Comunicación de Etecsa informó que nueve salas de navegación en los Joven Club de Computación están a disposición de los internautas. En cuanto al servicio de wifi —aún en fase de ajustes— que se brinda en el parque Leoncio Vidal, de Santa Clara, Remedios y hoteles turísticos, este pretende extenderse a más puntos de la capital provincial y al resto de los municipios.

Las perspectivas son ambiciosas ante el abanico de nuevos servicios a favor de la informatización de la sociedad, que con premura trasciende en el país, para estar a tono con el mundo, y aunque está en vías de perfeccionarse, requiere de una infraestructura que logre satisfacer las demandas de los clientes.

Por lo pronto, mientras la población alcanza mayor cultura sobre las formas de pago y la telefonía móvil, habría que habilitar más locales y asegurar el personal especializado, para que fluyan los servicios con mayor prontitud y los clientes se sientan complacidos.

De todas maneras, habrá que esperar que pase agosto y las aguas del verano retomen su nivel. Para entonces el público estará más informado y habrá más trabajadoras detrás de los mostradores del controversial y concurrido Telepunto de Santa Clara.



productividad de las ejecutivas. Igualmente, se busca consolidar una red con la contratación a terceros, que disminuya la afluencia de personas al Telepunto, y solo concurren cuando no logren conciliar servicios con otras entidades o lo hagan por decisión propia.

Ejemplos de terceros lo constituyen las tiendas TRD Caribe y CIMEX, con la venta de cupones de recarga GMS (móviles), y próximamente cupones de recarga Internet.

Y para los conectados al sistema wifi en el parque Vidal, que demandan cupones de recarga, podrán encontrarlos en las tiendas ubicadas en su entorno, sin tener que ir al Telepunto. Así se evitará la acción de los revendedores de cupones, que aprovechan la brecha para montar sus negocios ilícitos.

Won García indicó que el pago de la factura telefónica puede realizarse también en los centros multiservicios y el Taller de Postventa de la calle Marta Abreu, esquina Alemán, y en la red de correos, donde se expenden tarjetas propias y cupones de recarga en MN.

Otra opción poco usada para el cobro de la factura telefónica puede encontrarse en los

Desde hace varias jornadas las colas en el Telepunto santaclearo resultan interminables, a partir de que fue habilitada una ventanilla única para la prestación de todos los servicios que ofrece ETECSA.

Los clientes que habitualmente acuden allí a liquidar la factura telefónica se topan con un público aglomerado fuera de la instalación en espera de ser atendido. Ante este inconveniente no cesan los reclamos de la población, acostumbrada a realizar esta gestión sin contratiempos.

Lorenzo Enrique Won García, jefe de Grupo de Mercadotecnia y Comunicación de ETECSA en Villa Clara, refiere que la nueva experiencia convertida en una guía de trabajo se extiende por todo el país, mas su aplicación en la provincia sucede en agosto, cuando la mayoría de las ejecutivas están de vacaciones y escasea el personal.

Explicó que la demanda de atención directa a la población obedece mayormente a la ampliación de los servicios relacionados con la telefonía móvil. A ello se añade el pago de la factura telefónica en CUC y CUP e identificador de llamadas, la compra de teléfonos en moneda nacional (MN), trámites con la telefonía móvil, venta de productos relacionados con las telecomunicaciones y otras operaciones comerciales, además de la recepción de las recaudaciones de la telefonía pública.

La avalancha obliga a situar un custodio en la puerta. Ello impide el fácil acceso de los interesados en adquirir los artículos dispuestos en las vitrinas.

El servicio de telefonía móvil conlleva a demoras, pues por su complejidad requiere de más tiempo para la configuración de terminales para correo Nauta.

También las promociones motivan congestiones en el Telepunto —aunque este mes no se han realizado—, ya que cada vez que se lanza una oferta aumentan los clientes por los beneficios que reportan. También debido a su limitado plazo nadie quiere perder esta oportunidad.

Por lo pronto —expresó el directivo—, se toman medidas organizativas para elevar la

■ Por Liena María Nieves Portal

Los quince de la fama

El amigo de mi amigo abrirá el próximo lunes la primera cuenta bancaria de sus tres décadas sobre este mundo. El tiempo vuela y arrasa a los improvisados, así que ni siquiera las fuerzas unidas del bloqueo y la dualidad monetaria impedirán que su niña tenga unos quince de lujo.

No obstante, aunque el valor del aguacate emule con el del barril de petróleo, y el cerdo se cotice como si se tratara de un espécimen en extinción de las Galápagos, el cubano no repara en sacrificios cuando de esta fecha se trata. El asunto no solo acapara la dicha de la adolescente, sino la dignidad de la familia, renuente a quedar en desventaja y dispuesta a que los bombos y platillos resuenen hasta la estratosfera.

La sin lógica del drama festivo se sufre y disfruta con una intensidad adictiva. No importa qué techo te cubre la cabeza: la industria de los quince impone un estándar, y pecar de mediocres en un momento así supone una especie de estigma que, en apariencias, desvirtúa a todos los responsables por perpetuar en la historia el decimoquinto cumpleaños de Yusnavy Pérez.

Sin embargo, seamos consecuentes con la realidad: los estudios fotográficos de nuestra niñez desaparecieron heridos por las carencias, y los suplentes en divisa tampoco variaron el panorama. La calidad se encareció, y salvo uno solo de los conocidos Photo Service, en ningún otro sitio de Santa Clara se oferta este tipo de servicio. Y aquí viene el problema, ya que en algún punto de la transición económica y la estampida cuentapropista, la gente sobredimensionó las cualidades del particular bajo la antigua sospecha de que «lo barato sale caro».

De poco vale que el cinturón apriete hasta la hipoxia y que solo por concepto de asegurar el turno para las fotos —con más de seis meses de antelación— se deban abonar 20 CUC: el «paquete» más caro levanta pucheros y perretas, tanto de la madre como de la quinceañera, pues, según pinta el asunto, si al *photobook* no se le acom-

pañá con una revista donde la adolescente confiesa su intención de casarse con Cristiano Ronaldo o de modelar por una pasarela de Victoria's Secret, el asunto pierde *glamour* y lo chic se desinfla.

Llaveros, discos y *souvenirs* de toda clase y color, completan las memorias de una fecha única, aunque no creo que el homenaje se olvide con facilidad, sobre todo cuando las cuentas más conservadoras arrojan cifras superiores a los 300 CUC, sin incluir la compra de prendas de vestir.

Otro amigo, que acaba de resistir el asalto de los quince, comprobó con asombro que, en nombre de la fanfarria, muchas veces somos capaces de sobreexigirnos por no desentonar con la tendencia. Luego de gastar más de cinco mil pesos en las fotos de su hija, se aventuró con la oferta del estudio estatal de la calle Máximo Gómez, en la capital provincial. Resultado: 22 fotografías tipo ampliación, con excelente factura, por un precio que no excedió los 25 CUC; la misma niña preciosa sin la edición hollywoodense del particular, y una lección que no dudó en compartir con quienes se devanan en el trauma de encontrar un atajo que les amortigüe la «mordida».

Las tradiciones de los pueblos soportan crisis y tiempos de medias tintas, por el simple hecho de que simbolizan el afecto y la entrega que profesamos a nuestros seres entrañables. Los quince resultan para los cubanos tan indispensables como el respeto mismo, y no solo en calidad de celebración familiar, sino a modo de icónico representante del estatus ganado. Nos trastorna incumplir con las apariencias o aceptar que la humildad no es un pecado, a pesar de que el «yo» de cada cual nos reproche los excesos.

El amor no es un espectáculo ni la sensatez una evidencia de egoísmo. Si no somos capaces de educar en la comprensión, el fallo no recaerá en nuestros hijos, sino en nosotros. Quince años solo se cumplen una vez, pero las buenas personas se recuerdan mientras perdure la vida.

